

Historia material e inmaterial del libro*

Es el momento de la nostalgia, y acaso también el del recuento de lo que ha producido de sentimientos extremados y apasionados la cultura material que se inició en el *codex* y que, definitivamente, se clausura –y se desrealiza – con la aparición del libro electrónico, del *e-book*, lo cual supone el final triunfo de lo que Baudrillard ha denominado la pantalla total donde vienen a confluir todos los *media*.

Fernando R. de la Flor, «Prólogo» a *Bibliofrenia* (2010: 11)

“A aquel que robe, o se lleve en préstamo y no devuelva, un libro de su propietario, que se convierta en una serpiente en su mano y le desgare. Que le aqueje la parálisis y todos sus miembros se malogren. Que languidezca con dolor pidiendo a voz en cuello misericordia, y que no cese su agonía hasta que cante en disolución. Que los ratones de biblioteca roan sus entrañas como prueba del gusano que no muere. Y cuando por fin acuda a su castigo final, que las llamas del infierno lo consuman para siempre”.

Maldición sobre los ladrones de la biblioteca del monasterio de San Pedro, Barcelona (Blom, 2013: 25)

El libro ha sido y es uno de los objetos más importantes en la historia de la transmisión del conocimiento y, en general, en la historia de la civilización. Relacionados estrechamente con la aparición de sociedades complejas, cuya organización incluía necesidades administrativas y económicas, en cada momento los libros han cumplido una función sociopolítica, cultural, religiosa o económica que los hizo permearse de la realidad de su contexto y que los convirtió en ventanas hacia su tiempo. Al igual que una biblioteca retrata al sujeto o colectivo que la conforma, los libros contribuyen a configurar el retrato de la sociedad que los dio a luz y los empleó. Como productos creados por y para los individuos de un determinado ámbito sociocultural, más o menos específico, los libros

* Este monográfico se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación "Exocanónicos: márgenes y descentramiento en la literatura en español del siglo XXI" es un proyecto concedido por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (España) y dirigido por Daniel Escandell Montiel (Universidad de Salamanca). Código: PID2019-104957GA-I00.

constituyen elementos históricos y porosos, capaces de contener datos de su momento de producción y capaces de devenir un *unicum* debido a las experiencias e historias que cada uno puede ir acumulando. Es posible pensar en libros representativos para cada época: los pesados códices o tumbos, los cantorales, los cancioneros o los populares libros de horas en la Edad Media; los libros de caballerías o las crónicas del Nuevo Mundo en el siglo XVI; los libros de teatro o los sermonarios en el XVII; los ensayos o tratados científico-literarios y las ediciones de clásicos en la Ilustración; las densas novelas y los libros de viajes en el siglo XIX; y los libros sobre ciencias, artes, poesía, narrativa o teatro en el varío siglo XX. En este largo recorrido hasta nuestro desmedido y líquido siglo XXI, en el que el libro electrónico aparece como un síntoma más de este tiempo, hemos venido pensando y repasando una historia material del libro, cuya noción parte del *codex* medieval manuscrito y vive su primera gran revolución con la aparición de la imprenta de tipos móviles en la primera mitad del siglo XV. La mayor celeridad en la reproducción de los textos desencadenó –tras un período de convivencia con y dependencia del modelo manuscrito– una progresiva aculturación tipográfica que alcanzará su madurez en el siglo XVIII, con un pleno perfeccionamiento de la técnica de la imprenta manual, la calidad de la tinta y del papel, los diseños de letra y la independencia del libro impreso frente a sus precedentes manuscritos. En el siglo XIX asistimos a la mecanización del libro y su reproducción industrial, lo cual redujo de nuevo su tiempo de producción, aumentó las tiradas y abarató los costes de los ejemplares. La constante mejora de las técnicas de impresión nos trae hasta el presente, si bien nuestro ordinario libro en papel, desde su concepción formal, se reconoce en el *codex*, en los *incunabula* y, desde luego, poco dista de los impresos del siglo XVIII.

Corren nuevos tiempos, sin embargo, en la actual sociedad del conocimiento. La irrupción en el siglo XXI del libro electrónico, ciberlibro o *ebook* nos sitúa de nuevo ante una gran revolución en esa historia del libro que es, en definitiva –y como hemos visto–, una historia de su materialidad. Hoy la noción de libro se diluye, se amplía y alcanza su absoluta desmaterialización. Según Roger Chartier, lo único que conocemos comparable al actual cambio de soporte es la antigua sustitución del rollo por el *códex* (2017). En la actualidad hay una pérdida de conciencia sobre el objeto y la atención ya no se centra en el *tenere* mático (‘haber’) sino en *con-tener*. Los dispositivos electrónicos vienen a ser estanterías digitales en las que se almacenan vastos contenidos e

información y que omiten el continente libro para cuantificar la bondad de su tamaño en *bytes*. Al contrario de las tradicionales bibliotecas, las librerías virtuales aspiran a ocupar el menor espacio posible. La biblioteca universal soñada por Borges, en su querencia de infinitud, ya no es una utopía porque —como defiende Chartier— resulta ya técnica y económicamente pensable. La experiencia de un libro ilimitado, desde el que el lector interviene en la construcción de sus lecturas y puede acceder a fuentes de conocimiento inmensas, transforma la antigua idea de un libro estable, definido en sus bordes o contenidos y tangible. Las viejas letras y volúmenes se licuan en su paso al espacio digital, en el que se manifiestan sin cuerpo estable y proyectadas en píxeles. La fijación del ser y del saber se desvanece y las bondades del tamaño entran en conflicto con el pasado. Por eso este es el momento de contar la historia del libro desde la materialidad a la desmaterialidad, porque estamos siendo protagonistas y testigos de esas tensiones de cambio. De ellas surge, pues, la idea de este monográfico. Desde la aparición de la llamada Galaxia Gutenberg, la morfología del libro ha ido evolucionando mediante un progresivo proceso de acumulación y depuración de elementos; en la era digital, el libro disuelve su morfología y se despoja de esa tradición de elementos físicos. Tras la aculturación tipográfica, la aculturación digital. Nos es familiar ya la actual imagen de niños que buscan intuitivos e impacientes la movilidad de los tipos sobre la página, por ejemplo, de una revista en papel o de un libro: los tipos móviles que Gutenberg había inventado cobran un nuevo sentido hoy, donde la realidad digital dota a los textos de nuevas dinámicas en las que es el lector o usuario (y no el agente productor) quien elige cuándo y cómo activarlas. La aparición del libro electrónico viene a ser, paradójicamente, la cumbre de los tipos móviles.

No obstante, en esta “época de recuento y de inventario”, por emplear palabras de Fernando R. de la Flor (2010), en la que la confianza en el objeto, su materialidad y su identidad concreta se desintegran —junto a la solidez y definición del ser y el saber—, el libro acude todavía a nuestra memoria y nuestras manos como ente material. Cierto que el cambio a la era digital ha supuesto una nueva metabolización en la que el cuerpo del objeto desaparece en favor del dispositivo que lo proyecta en papel y tinta electrónica, pero no ha sido un paso radical y la desmaterialidad convive hoy aún con la materialidad del libro tradicional, al que los fabricantes se acercan para atraer a un mayor público. Resulta complejo desprenderse de una tan larga historia material que nos recuerda que los libros han vivido a nuestro lado y que en ellos hemos dejado cicatrices. Sus cuerpos han sido

quemados, mutilados y bombardeados; historiados, retratados y cincelados; exhibidos, emparedados y atesorados con celo; perseguidos, codiciados y adorados; comprados, robados y abandonados; vestidos con pieles y joyas, envenenados y encadenados a un banco de biblioteca; manchados, anotados y firmados; si bien –y sobre todo– han sido producidos, difundidos, leídos y utilizados a lo largo de los siglos. El libro desde la época incunable se ha caracterizado, conforme aplicaba Checa Cremades al libro antiguo (1999: 11), por ser “reproducible, intelectualmente duradero y estéticamente perfecto”. Esta misma definición sigue cumpliéndose hoy sin importar el formato material o inmaterial del libro, de modo que es posible ampliar su alcance y englobar en ella al nuevo libro electrónico.

Abordar en el presente –y en consecuencia en este monográfico– el libro desde su completo proceso de materialidad y desmaterialidad nos obliga a concebirlo más allá de su morfología o delimitación formal. En sintonía con los presupuestos de la moderna bibliografía, según la entienden Adam y Baker, Chartier, Darnton y otros especialistas del libro, este constituye un artefacto cultural complejo. En su elaboración como objeto cultural –sea cual sea su modalidad de publicación– intervienen diferentes agentes y además este proceso contempla diversos momentos: desde su encargo o gestación (la obra y actores como el autor, un mecenas o un agente editorial), su producción material (el texto, las materias primas y actores como el impresor), su difusión (por parte de editoriales, redes comerciales, traducciones...) y por último su consumo, uso y *apropiación* (que concierne a los lectores y agentes usuarios de ese objeto cultural), en la línea señalada por Aguirre (1999). Las múltiples y variadas relaciones que se crean en torno al libro, su uso o su lectura conciernen al objeto y a su práctica cultural, y esas relaciones de los sujetos con el texto o el objeto revelan diversos significados –según el concreto momento y contexto de gestación y de utilización de esos materiales que constituyen el libro. Aspirar a esta amplia interpretación y significado sociohistórico del libro, como producto material o desmaterializado, pero siempre, a su vez, como objeto sociocultural, ha sido el principio rector de este número y estructurador de sus diferentes trabajos.

El monográfico que presentamos se abre con el artículo “Sobre la materialidad del poema épico o cómo la edición no hace al libro: estética y canon en el sistema literario impreso” de Claudia García-Minguillán, que traza los importantes cambios derivados de los cambios culturales gestados en el siglo XVIII en relación con el impacto sobre el soporte material, una

perspectiva que contempla el libro en un sentido amplio como objeto cultural y canonizante. De forma similar, la relevancia de los inventarios para conocer las claves esenciales de la historia libresca es abordada por, Albert Corbeto López, quien realiza en “La colección de punzones y matrices del obrador de fundición de la Imprenta Real en dos inventarios decimonónicos” una importante aportación centrada en presentar los entresijos del arte tipográfico de mano de Jerónimo Gil bajo el protectorado de la Imprenta Real en la segunda mitad del siglo XVIII. El enfoque historicista que abre este monográfico continúa con “Cultura y producción literaria de los jesuitas de Salamanca en los siglos XVI y XVII” de Cristo José de León Perea, donde damos un pequeño paso atrás en el tiempo para abordar la producción de la Compañía de Jesús durante una muy destacada parte de su historia a través de su fuerte presencia en la ciudad castellanoleonesa. Sin duda, este punto de vista se ve más que complementado con la aportación de Manuel Nevot, titulada “Las bibliotecas de judíos y judaizantes de Medinaceli a la luz de la inquisición: una aproximación”, que nos permite conocer dos realidades interconectadas en la historia a través (o a pesar de) el hecho religioso, abriendo así un interesante diálogo entre ambos artículos. Al punto de vista religioso debemos sumar el enfoque de género que aporta el relevante estudio “A vueltas con *El ángel del hogar*: el almanaque como producto editorial femenino en el siglo XIX”, de Claudia Lora Márquez y Juan Petro Martín Villareal. El artículo aborda el trabajo de María del Pilar Sinués y su relevancia para la historia del libro en España, evidenciando la importancia de los almanaques, especialmente en la esfera femenina dentro de su época.

El enfoque americanista es igualmente necesario para alcanzar las metas que se proponía el monográfico. En este sentido, Laurette Godinas nos presenta “La realidad y el deseo: la accidentada historia editorial de la *Bibliotheca mexicana* de Eguiara y Eguren y de la *Biblioteca hispanoamericana septentrional* de Beristáin”, donde se exploran los vínculos entre los dos grandes repertorios bibliográficos de la Nueva España, eje esencial de la cultura escrita en el paso al siglo XIX. Por su parte, en “Apuestas genéricas de la edición independiente en México: el caso del cuento contemporáneo”, Laura Elisa Vizcaíno Mosqueda da el salto hasta el espacio editorial de la actualidad en México, uno de los centros culturales de la producción libresca en nuestra lengua, como sigue demostrándose en el siglo XXI.

Los entresijos literarios, editoriales y textuales, forman parte ineludible de la historia del libro. Dando continuidad al enfoque más contemporáneo, “Censura, economía y literatura: los contactos entre la editorial Seix Barral y Erich Linder” de Sara Carini nos presenta el análisis de las dinámicas editoriales (y, con ellas, de poder) en el epistolario entre Carlos Barral y el reconocido agente literario, que fue esencial en las trayectorias de nombres como Ezra Pound, James Joyce o Philip Roth. Dando un paso lateral para acercarnos a las revistas, Sofía González Gómez trabaja en “Manuel Machado y la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* (1924-1935)” el papel del poeta en dicha publicación, que estuvo viva entre 1924 y 1935: no solo gestionó la revista, sino que reunió en torno a ella a importantes intelectuales. La intrahistoria de la industria libresco nos permite seguir en la esfera contemporánea y dar paso al estudio de Javier Muñoz de Morales Galiana titulado “Las reelaboraciones en el siglo XX de las novelas de Manuel Fernández y González”, por lo que el texto traza un puente con el autor decimonónico centrándose en cómo se alteraron sus textos para aproximarlos al público de la época. Este trabajo de revisión tiene continuidad en el artículo “Procesos de reescritura en la *Colección de varias historias* (1767-1768): la influencia de la censura eclesiástica en la planificación de un proyecto editorial”, por Alberto Escalante, donde damos un paso atrás en el tiempo para centrarnos en el proyecto de Manuel Martín e Hilario Santos y cómo los espacios de poder de la época condicionaron su labor. En esta línea se sitúa “Absuelto de ‘plagio’: el prólogo a *La filósofa por amor* de Francisco de Tójar”, novela epistolar dieciochesca, cuya historia es desentrañada en este artículo de Ignac Fock, presentando finalmente un análisis narrativo para establecer nuevos juicios sobre su autoría.

El monográfico se cierra con “Percepciones sobre el e-book en estudiantes universitarios de los grados de Humanidades: uso y valoración”, donde Laura Arroyo Martínez cierra el ciclo del libro con la presencia del formato electrónico y su relevancia en el entorno de los estudiantes universitarios actuales, poniendo así el cierre a los textos del volumen. Se consagra así el proceso de desmaterialización del concepto de libro que está conviviendo en la actualidad con nuestra noción clásica, una situación que va a continuar dándose, sin duda, por muchos años.

Daniel Escandell Montiel
Noelia López-Souto

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Anaya, Carlos *et al.* (eds.) (1999). *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Blom, Phillip (2013), *El coleccionista apasionado: una historia íntima*, Anagrama, Barcelona.
- Chartier, Roger (2017), *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XVI y XVIII*, Barcelona, Gedisa.
- Checa Cremades, José Luis (1999). *El libro antiguo*, Madrid, Acento Editorial.
- R. de la Flor, Fernando (2010), «Prólogo», en Joaquín Rodríguez, *Bibliofrenia*, Santa Cruz de Tenerife, Melusina.